
Sección Bibliográfica

Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales:
Encuentro de Bruselas.
 París, 1969, pp. 80.

En mayo, convocado por el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales que dirige Luis Mercier Vega, se reunieron en Bruselas, en la *Maison de l'Amérique Latine*, varios especialistas en Latinoamérica, para informar sobre el estado de los estudios latinoamericanistas en los países europeos y sobre las raíces, vicisitudes y posibilidades de los mismos.

En esta nota no hablaremos de la aportación española que, más que un informe, es un estudio y un programa que merecen atención especial; en cambio, glosaremos los informes de las otras naciones neolatinas presentes (Francia, Bélgica e Italia, con la acostumbrada ausencia de Rumania) y de las que no son latinas (Inglaterra, Alemania, Holanda y Suecia) pero se interesan en Latinoamérica.

Francia —según Lambert— cuenta ya con innumerables americanistas. El interés comenzó por ser de Latinoamérica hacia Francia, en el XIX, pero ha acabado por ser mutuo. A Latinoamérica la ha atraído hacia Francia —siempre— la semejanza de lengua, la comunidad espiritual, aunque Francia sea más racionalista y Latinoamérica más pasional.

Las ciencias sociales latinoamericanas nacieron al amparo de las Facultades de Derecho, y el Derecho latinoamericano

se inspiró en las codificaciones francesas colocándose fuera del ámbito de influencias del *Common Law* anglosajón; esto explica el que, más tarde, cuando las ciencias sociales latinoamericanas se volvieron hacia Estados Unidos de América, los antiguos lazos con Francia no fueron destruidos. La creciente importancia política, social, económica, cultural de Latinoamérica en el mundo provocó, de parte de Francia, una respuesta que explica el florecimiento actual de los estudios latinoamericanistas en ese país.

En Bélgica —según Cortén— la historia latinoamericana comenzó a interesar o porque era prolongación de la europea o porque interfería en ella. Los estudios antropológicos y arqueológicos se refirieron principalmente a las colecciones de objetos de la región, existentes en museos belgas. Pero, la atención más reciente se ha orientado hacia lo económico, lo religioso y lo sociológico.

Lo económico latinoamericano atrajo la atención belga: primero, en el XIX, tras la "migración belga del hambre" y la transferencia de capitales hacia América del Sur; después en el XX, tras la pérdida del Congo por la necesidad de reorientar la política económica belga y por el deseo de diversificar las relaciones comerciales. Todo eso concretó en la creación de la Casa de la América Latina en Bruselas.

En lo religioso, las relaciones se intensificaron como resultado del encuentro de dos corrientes; una de toma de conciencia socioreligiosa latinoamericana que

ha puesto en tela de juicio el compromiso de la Iglesia con las clases dominantes, y la otra, de irradiación del catolicismo social belga hacia el exterior, con la incidencia de otra fuerza: el patrocinio de algunas instituciones estadounidenses (Ford, Rockefeller) en esos proyectos.

En lo sociológico, Cortén establece un contraste, pues mientras la Universidad Libre de Bruselas y el Instituto de Sociología Solvay podrían haber jugado mayor papel (con su documentación completísima sobre nuestro pueblo-continente), ha sido Lovaina la que (con documentación deficiente) ha tenido actuación relevante, de repercusión práctica. A título de síntoma, se recuerda que, a su muerte, Camilo Torres, el sacerdote guerrillero colombiano, preparaba una tesis para Lovaina.

Italia, a pesar de su cercanía espiritual y hasta temperamental con Latinoamérica, sólo en época reciente ha atendido —como indica Ricardo Campa— los estudios latinoamericanistas. Las primeras llamadas de atención procedieron, ahí, de editores como Mondadori y Feltrinelli, y la institucionalización posterior ha llevado a crear centros de vinculación universitaria o de dependencia eclesiástica, algunos de los cuales realizan “cursos y seminarios para estudiantes, técnicos y religiosos latinoamericanos que se encuentran en Roma”.

Von Gleich, de Alemania, señala en su informe que los antecedentes de la investigación latinoamericanista en su país se remontan a épocas anteriores al viaje de Humboldt, pero que fue Humboldt quien estableció la tradición correspondiente. En el XIX —según eso— predominaron los estudios de ciencias naturales, arqueología y etnografía (o sean los que correspondían a las que, en ese medio, se consideran como “disciplinas humboldtianas”). Fueron las relaciones comerciales, el establecimiento de sucursales alemanas, la emigración de alemanes lo que —después de la Primera Guerra Mundial— propició un nuevo interés hacia la economía latinoamericana, pero no fue sino hasta después de la Segunda Guerra cuando apareció la investigación socioeconómica autónoma.

Según Blakemore, en Gran Bretaña los estudios latinoamericanos tienen aún nivel

bajo y —entre ellos— los socioeconómicos son de los más atrasados. Esto es así, a pesar de los vínculos comerciales decimonónicos de Gran Bretaña y Latinoamérica, y debido al mayor interés británico por sus colonias asiáticas y africanas. En 1962 no había sino 20 latinoamericanistas británicos frente a 300 especialistas en Asia y África. Kirkpatrick, Parry, Humphreys y Boxer promovieron el interés con sus estudios históricos, y la importancia creciente de Latinoamérica en el panorama mundial hizo el resto.

Fue así como se creó una comisión para estudiar la conveniencia de institucionalizar e intensificar las pesquisas sobre esta área (Comisión Parry) cuya opinión fue favorable, y cuyas sugerencias fueron aprobadas por el gobierno. Gracias a ello, se establecieron centros latinoamericanistas en Oxford y Cambridge, en Londres, Liverpool y Glasgow. El número de estudiosos y de tesis latinoamericanistas ha crecido: de 149 personas y 117 tesis en proceso en 1966, a 198 personas y 175 tesis en 1968-9.

En Gran Bretaña, según Blakemore, los estudios latinoamericanistas representan una respuesta a las protestas juveniles en contra de la insularidad psicológico-social en que había caído el país.

Por su parte, Magnus Mörner muestra que en Suecia la investigación latinoamericanista está en sus principios; que el país tuvo raros contactos con Latinoamérica (en el XVIII, en que poseyó la colonia de San Bartolomé y a comienzos del XIX, cuando unos suecos se establecieron en la selva argentina, en Misiones); pero indica que fue la expansión comercial (Johnson Line, Ericsson, SKF, Aga) lo que suscitó interés por nuestros idiomas, nuestra sociedad y nuestra cultura. Al empeorar la coyuntura económica, en la sexta década, decayó el interés, a pesar de los esfuerzos del Instituto Latinoamericano de Gotemburgo (dirigido por Nils Hedberg de grata memoria) y de la Biblioteca de Estocolmo. El “cheguevarismo” despertó en la juventud sueca un nuevo interés que, “no obstante su falta de madurez y superficialidad”, Mörner cree aprovechable.

En los Países Bajos, conforme indica Van Zantwick, se investigan muchos aspectos latinoamericanos, pero no llega a seña-

larse cuál es el interés o la orientación predominante.

En la imposibilidad de listar todos los centros e institutos consagrados en esos países a la investigación latinoamericanista se puede mencionar a los más descollantes e indicar sus caracteres más accentuados.

En Francia, el Instituto de Altos Estudios de América Latina, por su relativa independencia, por su carácter interdisciplinario y por las posibilidades que ofrece a una coordinación de las investigaciones tanto de los otros centros parisinos como de los de la provincia (Tolosa, Burdeos) parece llamado a desempeñar papel central.

En Bélgica, la Casa de América Latina cumple, fundamentalmente, papel de centro de documentación básica: el centro de la Universidad Libre y el Instituto Solvay, de Bruselas, presentan una orientación más académica, y el de Lovaina una proyección práctica.

En Alemania, los institutos más antiguos —los de las viejas ciudades hanseáticas (Hamburgo y Bremen)—, tienen una orientación predominantemente económica, que contrasta y se compensa con los intereses socioeconómicos y culturales más amplios de otras universidades y con la fundación reciente de una Asociación Alemana de Investigaciones Latinoamericanas que tiene como preocupación primordial la cooperación interdisciplinaria.

En Suecia, Mörner prevé la complementación del Instituto de Gotemburgo (del que el gobierno ha hecho una especie de apéndice del Instituto de Lenguas Románicas, si bien con director propio) y el de Estocolmo (reorganizado como centro de documentación e investigación en ciencias sociales, afiliado a la universidad).

Los informes sobre el interés y las instituciones de esos países consagrados a Latinoamérica mostraron a los participantes del "Encuentro de Bruselas": la necesidad de mantener la comunicación entre los diversos países y centros, y la de evaluar los recursos económicos, bibliográficos, de personal, disponibles, para conservarlos, acrecentarlos y aprovecharlos mejor.

En el primer sentido, se sugirió que encuentros como esos fueran anuales, y se encargó a Alemania organizar el de 1970. En el segundo sentido, se indicó la

conveniencia de que se consideraran como temas prioritarios, dentro de la temática latinoamericana: la universidad y los movimientos estudiantiles; las migraciones; los partidos políticos y las estructuras de poder, las fuerzas armadas, los sindicatos y los movimientos obreros; el papel del Estado, las oligarquías y los grupos empresariales.

Es indudable que este interés renovado por Latinoamérica es importante; que la labor que hace el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales para coordinar diversos esfuerzos lo beneficiará enormemente, y que todo esto representa un reto, tanto para las universidades y las otras instituciones latinoamericanas que están de acuerdo con la orientación general del "Encuentro de Bruselas" como para las que consideren preferibles otras orientaciones.

Será una gran desgracia para Latinoamérica el que no preste atención a esos esfuerzos, y será una gran vergüenza para sus estudiosos el que, en un momento dado del futuro, tengan que recurrir exclusivamente a obras estadounidenses y europeas para saber sobre sus países, por no haber producido sus propias investigaciones sobre sus realidades nacionales.

En forma parecida —y aún más importante— será deplorable que los investigadores europeos o estadounidenses consideren a Latinoamérica "laboratorio social", "tierra de misión", "centro de reclutamiento de auxiliares científicos" porque los latinoamericanos no hayamos sabido aportar nuestras propias *interpretaciones* y *planteamientos* de situaciones y problemas latinoamericanos, y nos hayamos reducido a proporcionar "materiales" para la ajena pesquisa, los ajenos planteamientos, las interpretaciones y soluciones ajenos (y, quizás, enajenantes).

Un esfuerzo como el del "Encuentro de Bruselas" impone una respuesta digna: la del estudioso que aporta materiales e interpretaciones sobre la propia realidad (latinoamericana) y sobre la ajena (europea) y que, con ello, permite la complementación de perspectivas de los europeos que aportan materiales e interpretaciones sobre su realidad propia (europea) y sobre la *nuestra* (latinoamericana). En efecto, sólo esa complementación de perspectivas salva la diferencia:

entre lo que es "sólo nuestro" y lo que es "sólo vuestro", para convertirlo en lo que es "de todos nosotros", en este mundo; sólo así se puede evitar que la colaboración fructífera degenerare en el colonialismo intelectual de cualquier tipo o que la falta de colaboración produzca la insularidad académica de cualquier índole.

Óscar Uribe Villegas

Anatol Shulgovski. *México en la encrucijada de su historia*. México, Fondo de Cultura Popular (Col. Pasado y Presente de México), 1968, 517 pp. (Traducción de Armando Martínez Verdugo.)

Este libro, que tiene por subtítulo "La lucha libertadora y antimperialista del pueblo mexicano en los años treinta y la alternativa de México ante el camino de su desarrollo", fue publicado por primera vez en 1967 por la Editorial Prosveshenie del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS. Si se le quisiera caracterizar en unas cuantas palabras, tendríamos que decir que se trata de una visión muy completa de la acción del gobierno del general Lázaro Cárdenas y que a través de sus páginas resume una marcada simpatía por el ex-presidente mexicano, a quien llama "recia personalidad política", "demócrata convencido" y "destacado antimperialista".

El propósito que ha tenido a la vista el autor al escribir este libro ha sido, principalmente, el de "demostrar que las tendencias en las transformaciones sociales, de aquel periodo, objetivamente se salieron de los límites del régimen capitalista y crearon cierta fortaleza, apoyándose en la cual sería posible luchar por una transformación posterior más radical. Asimismo, en el libro se centra la atención en el análisis del complejo entrelazamiento de los factores objetivos y subjetivos que hicieron fracasar los intentos de forjar las condiciones para construir en México una democracia de nuevo tipo" (p. 19).

Para ello, el profesor Shulgovski se vale de una gran cantidad de documentación,

con frecuencia fuentes originales; periódicos, revistas, archivos, etcétera, que nos proporcionan información de sumo interés.

La obra consta de ocho extensos capítulos, seis de los cuales se refieren exclusivamente a la revisión de la acción del gobierno mexicano en el sexenio 1934-40 que fue, según el autor, un serio intento para encontrar sendas de desarrollo diferentes de las capitalistas, en el cual influyeron "la Gran Revolución de octubre, la agudización de la crisis general del capitalismo y algunos rasgos del desarrollo económico, social y político del país" (p. 12).

En cuanto a los dos capítulos restantes (el primero y el último), se traza en ellos un cuadro muy general acerca de los antecedentes y el sucesor inmediato del general Cárdenas en la presidencia respectivamente. En el capítulo I se da una idea acerca de la situación económica y social existente en los años que siguieron al derrocamiento del general Porfirio Díaz en especial de la etapa del caudillismo revolucionario, muy útil para comprender muchas de las acciones del gobierno cardenista. Analiza con algún detalle la obra del general Plutarco Elías Calles a quien describe como un gobernante corrupto e inclinado a una política de concesiones al capital extranjero, y hace amplia referencia a la actuación de Luis N. Morones al frente de la Confederación Regional Obrera Mexicana que, contando con el apoyo de Calles, lleva su acción hasta el terrorismo corrompiendo profundamente las filas de la acción sindical.

En el capítulo III, se estudia la política económica de Cárdenas, haciendo hincapié en el papel que desempeñó el Estado en las transformaciones socioeconómicas que se produjeron en esa época. Se habla de las diferentes medidas que dictó el gobierno para mejorar la administración pública, tales como la creación de una serie de bancos y el mejoramiento del funcionamiento del Banco Central y de la Nacional Financiera, todo lo cual "dio gran impulso al desarrollo económico del país", apoyándose en la legislación antimperialista que también promulgó ese gobierno (p. 180).

Los dos capítulos siguientes se dedican al estudio de las cuestiones relacionadas